

LA DIMENSION HISTORICA EN EL METODO CATEQUISTICO

Roberto Viola, S.J. *

1. METODO

Método etimológicamente significa camino.

Es propio del ser humano en cuanto espacial y temporal, que sus logros se realicen luego de recorrido un camino, en el espacio y en el tiempo.

Pongamos como ejemplo dos instrumentos muy cotidianos como el auto y la computadora. ¡Cuánto camino se ha tenido que andar para alcanzar esos logros! ¡Cuántos métodos se han usado para obtener esos productos!

Toda obra humana presupone andar un camino y no cualquier camino, sino el apropiado, o sea, que cada obra tiene su método coincidente con su período de gestación.

Los métodos se van diversificando al infinito según aquello que se desea lograr. Así tenemos los métodos para el cultivo de la tierra y los métodos para el cultivo del razonamiento y la memoria, los métodos para la investigación biológica y los métodos para la prospección de los suelos en busca de minerales; los métodos para oprimir y esclavizar y los métodos para educar y liberar...

No es de extrañar que una sociedad altamente tecnificada posea métodos de investigación y producción sofisticados. La técnica es método y la exportación de tecnología de los países desarrollados a los menos desarrollados es exportación de métodos.

* Director del Instituto Superior de Catequesis del Uruguay, miembro de la Comisión Internacional de Catequesis, profesor en el Instituto Lumen Vitae. Uruguayo.

Todo método implica el uso de determinados instrumentos: desde un simple martillo hasta un complicado robot. Hay métodos que en determinada sociedad no se pueden usar no por falta de conocimiento, sino por no poseer los implementos necesarios. A su vez cada instrumento es el resultado de un método. Tanto para hacer un cortaplumas como una sierra eléctrica, necesitamos métodos y estos métodos a su vez necesitan instrumentos.

En el quehacer humano los métodos y los logros, los instrumentos y los productos, se implican los unos a los otros, en forma tal que un logro se convierte en instrumento y método para otro logro.

Hay algunos conocimientos que se desarrollan en forma autónoma y no están pensados como instrumentos. Por ejemplo avances en el campo de la matemática. Es curioso, sin embargo, notar que muchos de esos avances en la ciencia matemática, años después se convirtieron en los instrumentos necesarios para descubrimientos nuevos, por ejemplo en el campo de la física.

El uso de instrumentos y por lo tanto de métodos constituye una característica distintiva de la especie humana y uno de los elementos claves de toda cultura.

2. METODOS CATEQUISTICOS

Todo proceso de aprendizaje se realiza a través de algún método. Los aprendizajes principales se realizan en la familia y en la escuela. Hoy día, empero debemos hablar del aprendizaje que se recibe a través del influjo masivo de los medios de comunicación: radio y televisión.

La catequesis entra dentro de las asignaturas educativas, por lo tanto su método es educativo.

Según el diccionario de catequética: "Se llama método un procedimiento con el que se pretende influir en un estilo determinado en situaciones y procesos de aprendizaje"¹.

"El método es el procedimiento que sirve para estructurar la enseñanza y la educación"².

1. Ver en J. GEVAERT, *Diccionario de Catequética*, el vocablo "Catequesis".

2. *Ibid.*

Líneas comunes distingue en el número 122 entre pedagogía, metodología y medios pedagógicos³.

Al referirse al método dice que son "las formas y maneras como se lleva a cabo una catequesis concreta"⁴.

Bien podemos afirmar que la metodología ocupa el lugar central al estudiar la catequesis.

3. IMPLICACIONES DE LA DIMENSION HISTORICA

La historia de cada ser humano y de la humanidad en su globalidad es tiempo de crecimiento.

Algunas tendencias han minimizado la importancia de lo histórico, porque tiene un límite. "Recuerda que mi vida es un soplo", le decía Job a Dios (Job 7,7).

-
3. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS, DECAT, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, Bogotá, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1985.

122. Vamos a distinguir desde el principio entre pedagogía catequética, metodología catequética y medios pedagógicos.

Por pedagogía catequética entendemos las características que debe tener el ministerio catequístico para ser fiel a la pedagogía divina interpretada según el magisterio de la Iglesia.

Por metodología catequética entendemos las formas y maneras como se lleva a cabo una catequesis concreta.

Por medios o subsidios didácticos entendemos los diferentes instrumentos que se usan: fotos, textos, diapositivas, dinámicas exposiciones, etc., al servicio de una determinada metodología.

4. E. ALBERICH, "Méthodes et enjeux catéchétiques", en *Lumen Vitae*, 2 (1989).

...la méthode comme cheminement et processus global du programme catéchétique, selon la progression bien connue en moments: l'information (connaissance de la situation), l'interprétation (analyse et évaluation), le projet, la réalisation et l'évaluation. En ce sens, la méthode comprend tous les éléments qui constituent le processus de communication de la catéchèse, y compris les contenu de la communication...

La brevedad del tiempo es algo intrínseco a lo histórico. El número de años, o la "media de vida" más o menos elevada, no le quita el carácter transitorio de todo ser que nace, vive y muere.

Esta brevedad propia de lo histórico, a veces ha sido motivo para menospreciar estos "pocos y malos días que vivimos" en beneficio de la eternidad: tiempo sin tiempo.

Si ponemos en los platillos de una balanza, en uno tiempo y en el otro eternidad, el tiempo sale siempre perdiendo, aún cuando tengamos los años de Matusalem quien "vivió en total 969 años" (Gn 5,27).

Otros, desesperados por esa transitoriedad, adoptan la postura de "Carpe Diem", o aprovechar al máximo el presente escurridizo, pues en el futuro sólo hay noche y polvo. Con esta filosofía se encara la transitoriedad de lo histórico.

La posición cristiana no contrapone tiempo y eternidad. Se niega a ponerla en dos platillos. En realidad, lo definitivo de alguna manera ya está en lo transitorio, como el árbol ya está en la semilla.

El ser humano para alcanzar su plenitud necesita del tiempo, o sea, de la historia.

San Ireneo decía: "A su vez se verá cómo la carne es capaz de recibir y juntamente aprehender la virtud de Dios"⁵. O sea que el ser humano recibirá como don la penitencia de vida y la captará activamente.

El tiempo, la historia es la creación que continúa en una colaboración entre Dios y la criatura. En la debilidad de lo histórico culmina el proyecto creativo de Dios: los Cielos nuevos y la Tierra nueva.

El proyecto de Dios incluye tiempo e historia. Esta por lo tanto no está devaluada frente a la eternidad. La modesta historia de todos los días está "preñada de eternidad". "La creación entera hasta el presente gime y sufre dolores de parto" (Rm 8,22).

La idea anterior se ve reforzada por aquella afirmación de Jesús: "Nadie va al Padre sino por mí".

5. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, Bac, 1985, 187. San Ireneo en el capítulo III del libro V que está dedicado a mostrar cómo el poder de Dios culmina en la flaqueza.

En lo que tiene que ver con esta reflexión diremos que el único camino para alcanzar lo eterno pasa inevitablemente por el tiempo. Lo que es lo mismo que decir que sólo se llega a Dios a través del ser humano.

4. DIMENSION HORIZONTAL Y VERTICAL DEL METODO CATEQUISTICO

La dimensión histórica del método en catequesis no está contrapuesta a otra dimensión.

En un lenguaje que se emplea con frecuencia se habla de la dimensión vertical y la dimensión horizontal. Y esta forma de hablar puede ser una trampa, si alguien interpretase que se puede dar la dimensión vertical sin la horizontal de la historia. La geometría empleada en esta comparación no es feliz pues es origen de muchos mal entendidos.

La catequesis, en este sentido, reproduce en forma curiosa la historia de la reflexión sobre Jesús hasta llegar al "perfecto en divinidad y perfecto en humanidad" del Concilio de Calcedonia.

La humanidad, o sea, lo histórico, en Jesús no es un disfraz de la divinidad; ni la divinidad está disminuída en la humanidad.

En Jesús está la plenitud del hombre y la plenitud de Dios. Si queremos llegar al Dios trascendente tenemos que seguir el camino de Jesús de Galilea.

Esta reflexión cristológica ubica nuestro tema. La dimensión histórica del método catequístico es el único camino para llegar al encuentro con el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En este tema las componendas son erróneas, como el decir: "Un cincuenta por ciento de histórico y un cincuenta por ciento de eterno". Las dos afirmaciones deben ser propuestas en su plenitud: plenamente histórico y plenamente divino.

Y si alguien se molesta con estas afirmaciones, que no le eche la culpa a la metodología catequística, sino al amoroso misterio de la Encarnación.

5. METODO CATEQUISTICO Y PEDAGOGIA DE DIOS

La dimensión histórica del método catequístico corresponde a la pedagogía de Dios.

¿Por qué Dios no nos creó ya perfectos? ¿Por qué tenemos que pasar por los caminos del tiempo y de la historia?

Porque somos seres limitados y no Dios. Y en tanto que seres limitados, es decir, creados, necesitamos pasar por una evolución que se realiza en la historia.

San Ireneo se expresaba de esta manera:

En cuanto que no son seres increados (los seres humanos) están abajo de la perfección. Dado que recién han sido hechos son niños... Lo mismo que una madre no puede dar alimento perfecto a un recién nacido, porque es incapaz de comer una comida que esté por encima de su edad; así Dios, si bien podía dar la perfección, el hombre era incapaz de recibirla, por no ser más que un niño pequeño.⁶

En catequesis se puede y se debe hablar de pluralidad de métodos, pero todos ellos serán históricos como condición ineludible para ser transmisores de la fe en Jesús.

La aceptación de lo histórico supone concebir la catequesis como un proceso que se desarrolla en términos de semanas, meses y años, que tiene diferentes etapas que responden al crecimiento de las personas y grupos.

La aceptación de lo histórico supone concebir la catequesis no sólo como la de niños, sino también la de jóvenes, adultos, ancianos, es decir, la catequesis permanente.

Porque es con el correr de los días que "la carne se va lentamente habituando al espíritu" (San Ireneo).

Así llegaremos al "octavo día" que es el de la plenitud: el día de la Resurrección del Señor y de la nuestra.

6. SAN IRENEO, *Ad. haer.* Libro IV, 38,1.

6. APRESURAMIENTO Y LENTITUD

En la práctica podemos poner al apresuramiento o a la lentitud como signos de no ser respetuosos de la dimensión histórica de los métodos catequísticos.

Apresuramiento

La catequesis es tarea educativa y como tal le cabe estipular tiempos. Cuánto tiempo se va a emplear en la preparación para el sacramento de la Confirmación, o de la Primera Comunión o del Bautismo, etc. La catequesis de iniciación o catecumenado es "una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana" (AG 14).

Dimensionar los tiempos es tarea delicada donde entran en juego diferentes factores que no son del caso enumerar⁷.

A veces sucede que los métodos se vuelven rígidos y se descuida la evolución personal de los catequizandos. Se los presiona para que lleguen a tiempo e incluso se les da clases particulares, algo similar a los cursos de recuperación que se hacen con los alumnos atrasados.

La Palabra de Dios es la semilla que se siembra, y hay que darle tiempo para que brote y se desarrolle, y que crece aún cuando el sembrador duerme...

La relación de cada ser humano con Dios es personal y tiene sus características propias que el catequista debe respetar. Como a Moisés cuando estaba ante la zarza ardiente se le mandó a sacarse las sandalias, porque "el suelo que estás pisando es una Tierra Santa" (Ex 3,5), el catequista en su ministerio pisa suelo santo y debe ir un paso atrás del Espíritu Santo.

El catequista no puede poner plazos a ese crecimiento. Su misión es cultivar y respetar ritmos que no dependen de él. Por eso decimos que el apresuramiento es signo de no tener en cuenta la dimensión histórica de la catequesis⁸.

7. Cfr. R. VIOLA y equipo, *Mapa para viajeros. Itinerario para catequesis de adultos y jóvenes*, Montevideo, Ed. Don Bosco, 1990.

8. Las causas de esta impaciencia son variadas. Una de ellas es justamente la "brevedad del tiempo". El catequista desea ver los frutos y como su tiempo (el tiempo del que

La lentitud

Lo contrario del apresuramiento es la lentitud. Los catequizandos piden que se los cultive, que se los aliente, que se les dé la Palabra de Dios.

Sienten el llamado del Señor y acuden en busca del alimento... y todo marcha a cámara lenta.

Parece un "trámite jubilatorio" en donde las semanas, los meses y los años no cuentan. El interesado está deseoso y el espíritu lo lleva a un compromiso más total con Dios y los hermanos, pero nadie parece tomar en serio sus reclamos. Se entra en una lentitud kafkiana, en donde los trámites siguen a los trámites.

Esta lentitud, o mejor decida, es síntoma de no tener en cuenta la dimensión histórica.

Así como no hay que apresurar, tampoco hay que entorpecer. En la vida del ser humano cada tiempo tiene su perfil, su llamado y su gracia. Cuando se siente la voz del Señor es el momento de la respuesta sin esperar al mañana incierto.

dispone el catequista) es inevitablemente corto, apresura lo que no puede apresurar.

Aceptar acabar los días en pobreza, sin poder exhibir un catálogo de éxitos es esencial a la virtud de la esperanza. Y vendrá el año 2000 y entraremos en el tercer milenio y la evangelización continuará siendo el fermento en la masa.